

ADOLPHE GESCHÉ

**LA PARADOJA
DEL CRISTIANISMO**

Dios entre paréntesis

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2011

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Luis Rubio Morán sobre los originales franceses
*Le christianisme como athéisme suspensif et comme monothéisme
relatif* (2002), *Le christianisme et les autres religions* (1988)

© Herederos de Adolphe Gesché, 2011
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2011
C/ García Tejado, 23-27 – E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 – Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1757-4
Depósito legal: S. 130-2011
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación</i> de Paulo Rodrigues	9
1. EL CRISTIANISMO COMO ATEÍSMO SUSPENSIVO ..	17
1. El éxito de la fórmula «Etsi Deus non daretur»	20
2. Su aplicación en teología	21
3. Congruencia o incongruencia de esta teología	25
4. El ateísmo en el cristianismo	28
5. El cristianismo, una especie de ateísmo	30
2. EL CRISTIANISMO COMO MONOTEÍSMO RELATIVO	53
1. Una «confesión» relativa del monoteísmo ...	55
2. Una «concepción» relativa del monoteísmo ..	70
Conclusión: Monoteísmo y antropología	83
3. EL CRISTIANISMO Y LAS OTRAS RELIGIONES	91
1. Aproximación fenomenológica	93
2. Aproximación epistemológica	98
Conclusión	132
<i>Índice de nombres</i>	137
<i>Índice general</i>	141

PRESENTACIÓN

Paulo Rodrigues

A lo largo de los últimos años, la obra de Adolphe Gesché (1928-2003) ha ido adquiriendo un relieve particular no solo en el ámbito teológico, sino también en el secular. No en vano, para muchos constituye un ejemplo logrado de diálogo con el mundo contemporáneo, apreciando la disposición de este autor a dejarse estimular por cuanto halla de valioso en la cultura actual, y también su capacidad para proponer y exponer el contenido de la fe en sintonía con el lenguaje y la mentalidad de nuestros días.

En efecto, Gesché supo detectar la impaciencia de los desafíos de su tiempo y percibir esta reivindicación del «rumor de Dios» en la sociedad, la cultura e incluso en el difuso y ambiguo retorno a lo sagrado. Comprendiendo el tiempo de los hombres (y sus interrogantes) como lugar de su quehacer teológico, supo insertar ahí, con un estilo propio, la palabra «Dios» como clave para descifrar las letras sagradas inscritas en el corazón del hombre y del mundo. Sin caer en una apologética cerril, y evitando a la vez el irenismo o las coincidencias fáciles, Gesché desarrolla un discurso que manifiesta comprensión y empatía hacia el

hombre actual, a quien quiere dirigir una buena nueva que le arranque de la duda corrosiva y del desencanto, y lo lance por la vía de la esperanza y de las promesas divinas.

Lo primero que sorprende al asomarnos a la obra de Gesché es su variedad temática y su calidad literaria. En efecto, el centenar de artículos que escribió a lo largo de su vida muestran su voluntad de abordar los grandes temas cristianos desde perspectivas nuevas, proponiendo las respuestas que la fe percibe, o al menos intuye, a aquellas preguntas cuyos ecos se difunden por la cultura actual. Asimismo manifiestan su interés por el diálogo interreligioso y la reflexión sobre la peculiaridad y verdad del cristianismo, aunque sobre esto no llegó a elaborar un pensamiento sistemático. Su enfoque fue ante todo pastoral, buscando entrar en diálogo con el mundo laico, desde la certeza de que la teología encierra una verdad antropológica que puede aportarle al hombre contemporáneo una nueva comprensión de sí mismo y de Dios. Con este propósito, recurre también a las fuentes de la cultura, «paganismo indispensable»; por eso en sus escritos afloran constantemente referencias a pensadores y escritores de tiempos y procedencias diversas.

Por otro lado, Gesché se revela como un teólogo provocador que interpela nuestras certezas adquiridas y hace tambalear nuestras respuestas petrificadas, que cuestiona nuestras claves de comprensión y nos enseña a pensar con «exceso» y a abrirnos a la inagotable novedad del Dios de las «sorpresas». Su obra constituye un gran esfuerzo por propiciar la afirmación del Dios

cristiano en la conciencia de sus contemporáneos, por lo que trata de rastrear sus huellas en los interrogantes y deseos del hombre de hoy, expresados en la cultura, la literatura, el arte.

Abandonando la nostalgia de una época en que el cristianismo desempeñaba un papel preponderante en la vida pública y cultural, asume la laicidad como telón de fondo, ante el cual el cristianismo debe considerar la posibilidad de su negación («Etsi Deus non daretur»). Desde esta perspectiva, comprendiendo que la misión secular de la teología, su deber antropológico, es aportar una palabra que salva al introducir la trascendencia en la inmanencia, emprende una tarea de fundamentación y estructuración del diálogo con la cultura laica en la paciencia y el esfuerzo de la racionalidad, con el fin de hacer inteligibles hoy los contenidos de la fe.

En un análisis *ad intra*, Gesché descubre en el propio cristianismo principios de relativización que permiten considerarlo un monoteísmo relativo, en el sentido de que no se halla encerrado en sí mismo, sino que contiene una estructura de «reserva» frente a una afirmación excluyente e intransigente de Dios. La verdad de Dios es pensada en el ámbito de lo «relacional»; así, el monoteísmo es «relativo» o «relacional» porque, además de afirmar a Dios, constituye la afirmación de ese «otro» de Dios que es el hombre.

Por otra parte, desde la revelación y la teología trinitaria, Gesché propone una Palabra, un *Logos* relevante, que reivindica un lugar en el orden de la racionalidad y la verdad, frente a un tipo de racionalidad

entendida como *nóos* que no da cuenta de la totalidad de la realidad. Sólo el *Logos* de Cristo, que estaba en el seno del Padre, establece los derechos y las posibilidades que constituyen la racionalidad e inteligibilidad de la fe, y es el único que constituye la razón apropiada capaz de expresar la verdad de Dios, del hombre y del mundo, pues no en vano es la palabra proferida y definitiva sobre toda la realidad.

La pretensión de verdad del cristianismo queda confirmada en buena medida por los principios de relativización que contiene en sí, pues estos preservan justamente de caer en la mentira de una destructiva idolatría interna. Además, en el *Logos* de Dios el hombre halla una racionalidad que, aunque viene de lo alto, no le es exterior, ya que, al hacerse «carne», este *Logos* introduce la inteligibilidad de la trascendencia en la inmanencia. Gesché invita al lector a internarse en esta inteligibilidad siguiendo un itinerario en el que las cuestiones no se agotan en respuestas exhaustivas, pues hay preguntas cuya oscuridad no es posible disipar o que ganan al no intentar responderlas «demasiado». En realidad, se trata de respuestas que permanecen en forma de interrogante, de camino, de espera de un don «en exceso».

NOTA DEL EDITOR

El presente volumen recoge tres artículos complementarios en torno a la paradoja que constituye el cristianismo.

1) LE CHRISTIANISME COMME ATHÉISME SUSPENSIF. RÉFLEXIONS SUR LE «ÉTSI DEUS NON DARETUR», que fue redactado primeramente para una comunicación en la Academia Real de Bélgica (5 de febrero de 2001) titulada «Sur un paradoxe: le *Etsi Deus non daretur* en théologie», y que más tarde apareció publicado en la Revue Théologique de Louvain 33 (2002) 187-210.

2) LE CHRISTIANISME COMME MONOTHÉISME RELATIF. NOUVELLES RÉFLEXIONS SUR LE «ÉTSI DEUS NON DARETUR», que prolongaba la investigación del anterior y terminó formando un díptico con aquel primero en la Revue Théologique de Louvain 33 (2002) 473-496.

3) LE CHRISTIANISME ET LES AUTRES RELIGIONS, publicado en su versión definitiva en la Revue Théologique de Louvain 19 (1988) 315-341. Su origen primero fue una conferencia en el ISCP de Lieja, titulada «La foi chrétienne dans le concert des religions» (21 de febrero de 1987) y otra pronunciada en la universidad de Lovaina la Nueva (9 de mayo de 1987), titulada «Tou-

tes les religions se valent-elles? Quel est le privilège de la foi chrétienne?» (Revue Théologique de Louvain 33 [2002] 187-210). Gesché fue consciente de la complejidad de este tema. Así, en una nota inicial recuerda que lo expuesto en este artículo es «sólo una parte» de su reflexión, de modo que quien desee conocer su pensamiento completo deberá leer el cuarto capítulo de su libro *Dios (Dios para pensar III)*, Salamanca 2010, 127-154, titulado «Por qué creo en Dios», donde expone sus «razones para creer en el Dios de Jesucristo».